

Revista de libros

Jean-Marie KOWALSKI, *Navigation et géographie dans l'antiquité gréco-romaine. La terre vue de la mer*, París, Picard, 2012, 256 pp.

Que la presencia del mar es constante durante todo el mundo grecorromano no es sino una obviedad para quien conoce este período de la Historia Antigua. La navegación es tenida como un invento fatal, producto de la decadencia de los tiempos felices de la Edad de Oro, y como un mal al que han de hacer frente los marineros, desconocedores del éxito o el fracaso de sus misiones. Desde los relatos míticos (basten aquí los ejemplos de navegantes tan conocidos como Odiseo, Jasón, Eneas, Coleo de Samos o Piteas de Marsella, entre otros) hasta el día a día de comerciantes griegos y romanos a lo largo del Mediterráneo y de otros mares más lejanos, la navegación ha sido el vehículo fundamental para encauzar ensoñaciones de lugares y seres, y para ir creando poco a poco una geografía que se nos ha ido desvelando verdadera a lo largo de los siglos.

Teniendo esto en cuenta, el profesor de la École Navale de París, Jean-Marie Kowalski, ofrece en su libro, reelaboración y ampliación de su tesis doctoral «Thalassographeïn: mesure, représentation et description des espaces maritimes en Grèce ancienne», un panorama general de la exploración y la geografía naval durante la Antigüedad, estudiando en un primer lugar las fuentes literarias y técnicas sobre el tema; y aportando, en segundo lugar, nuevos datos sobre la configuración del pensamiento geográfico de los antiguos griegos y romanos. Por tanto, se hace necesario realizar una síntesis de este estudio desde dos perspectivas que se interrelacionan.

La primera parte del libro atiende a aspectos culturales, literarios, étnicos, léxicos y técnicos relacionados con el mar y la actividad de la navegación.

Kowalski comienza con la primitiva visión náutica de los griegos, para lo cual tiene en cuenta la tradición oral y la imagen que brinda sobre el particular la *Odisea* de Homero. Ulises, mezcla de leyenda y veracidad del marinero griego, demuestra un primer nivel de conocimiento geográfico. La lectura atenta de los poemas épicos homéricos da a entender las iniciales interpretaciones de la tierra que le rodea, conociéndose entonces, debido a la navegación de cabotaje, la parte oriental del Mediterráneo, el norte de África, los mares Tirreno y Adriático, y las costas sicilianas. Además de ello, Homero hace evidente el pavor que causaba el mar entre sus con-

temporáneos. Los peligros del viaje por mar, meteorológicos o causados por otros navegantes –piratería, *cf. Od. 9.39ss.*–, se interpretan en las fuentes literarias con monstruos y seres fantásticos, como Escila, las Simplégades, las Sirenas y un largo etcétera, a modo de metáfora de la adversidad marítima, que continuará, si bien en un terreno cultural y antropológico, aún hoy en muchas partes del mundo.

En íntima conexión con lo anteriormente destacado, Kowalski analiza el peso del mar y de la navegación en el imaginario de griegos y romanos. El Mediterráneo, elemento siempre presente en la cultura clásica, juega un rol diferenciador, separando geografías y continentes. Desde las Columnas de Hércules hasta el Helesponto o Estrecho de los Dardanelos, el *mare nostrum* se divide en parcelas y divisiones que sirven de información geográfica de cada pueblo, llegando a ser este mar un elemento disgregador y a la vez unificador de las regiones que baña. Asimismo, el vocabulario o léxico geográfico viene dado por su distribución espacial y territorial con respecto al mar. Los usos de los primeros marineros para identificar unas u otras costas, con nombres tan evidentes y sencillos como «en la parte opuesta» –*cf. katantikrý*– se mantuvieron incluso hasta nuestros días: Kanton > Kent.

En una última sección temática, el autor da buena cuenta, desde las fuentes literarias –Homero– hasta las técnicas –Aristóteles, Arato, Estrabón, Ptolomeo–, de las capacidades, dificultades y logros de los antiguos en lo tocante a la orientación por mar. Es aquí donde se ponen de manifiesto la pericia en el entendimiento de los vientos, con una esmerada diferenciación de los mismos; la primitiva interpretación de los astros y constelaciones como guías del viaje marítimo; y la sabiduría sobre aspectos meteorológicos y geográficos.

La segunda parte de la obra, dedicada a aspectos más técnicos, ofrece una visión cronológica de la visión de la tierra y el mar, intentando crear un mapa geográfico correcto según las diferentes descripciones de los autores. Desde las primeras concepciones de Anaximandro y los presocráticos hasta las ideas más cercanas a la realidad de Estrabón y Ptolomeo, el autor va elaborando una historia de la progresiva imagen de la geografía que tenían a su alrededor griegos y romanos. Además de ello, Kowalski presenta un apéndice, a modo de glosario, de términos abstractos relacionados con la propia geografía del orbe, la navegación o los elementos matemáticos y geométricos que han utilizado las distintas fuentes. Asimismo, el libro se acompaña de una actualizada bibliografía y unos útiles índices de autores citados, antiguos y modernos.

En definitiva, la obra del profesor francés tiene dos especiales características que la hacen atractiva e interesante: en primer lugar, recoge prácticamente todas las fuentes relacionadas con la geografía y la navegación de los antiguos, así como sus interpretaciones, siempre desde un punto de vista cronológico. Y en segundo lugar, ahonda en aspectos hasta ahora no tenidos en cuenta o tocados solamente de soslayo, tales como el entendimiento de la meteorología en los antiguos o el vocabulario utilizado por los mismos.

Israel VILLALBA DE LA GÜIDA
Universidad Complutense de Madrid